

CAPÍTULO XXIII.

De la Sybila Erithrea , la qual entre las otras Sybilas , se sabe que profetizó cosas claras y evidentes de Jesu-Christo.

Por este tiempo , dicen algunos , que profetizó la Sybila Erithrea. Y las Sybilas ¹³⁵, escribe Varron, que fuéron muchas, y no una sola. Esta Erithrea ¹³⁶ escribió efectivamente algunas profecías bien claras sobre Jesu-Christo , las quales tambien nosotros las tenemos en el idioma Latino en versos mal latinizados; pero no consta si todos ellos son suyos , por la impericia de cierto intérprete encargado de sus versos , como despues llegué á entender : porque Flaviano, varon esclarecido , que fué tambien Proconsul , persona muy elegante , y de una dilatada instruccion en las ciencias, hablando un dia los dos de Christo , me sacó un libro,

diciendo , que eran los versos de la Sybila Erithrea , en el qual me demostró en cierto lugar , que en los principios de los versos ¹³⁷ habia cierto orden de letras dispuestas en tal conformidad , que decian así, *Jesu Christos Tu Yos Soter*, que quiere decir en el idioma Latino, *Jesu-Christus , Dei Filius Salvator*: y en el castellano, Jesu-Christo, hijo de Dios, Salvador del mundo. Y estos versos , cuyas primeras letras hacen el sentido que he explicado del mismo modo que los interpretó un sabio en versos Latinos, que existen , contienen lo que se sigue ¹³⁸:
 „ sudará la tierra , será señal del juicio:
 „ del Cielo baxará el Rey Sempiterno ,
 „ vestido como está de carne ¹³⁹ , á juzgar á todos los hombres , en cuyo acto
 „ verán los fieles y los infieles á Dios
 „ al fin del siglo sentado en un elevado
 „ trono, y acompañado de los Santos; de
 „ lante de cuya presencia se presentarán
 „ las almas ¹⁴⁰ con sus propios cuerpos

„ para ser juzgadas : estará el orbe inculto
 „ con espesos matorrales , desecharán los
 „ hombres los simulacros , y todas las ri-
 „ quezas y tesoros escondidos. Abrasará
 „ la tierra el fuego ¹⁴¹ , y discurriendo
 „ por el cielo y por el mar , quebrantará
 „ las puertas del tenebroso infierno. En-
 „ tónces todos los cuerpos de los San-
 „ tos ¹⁴² puestos en libertad , gozarán de
 „ la luz ; y á los malos y pecadores los
 „ abrasará la llama eterna. Todos descu-
 „ briendo los secretos ¹⁴³ de sus concien-
 „ cias , confesarán sus culpas ; y Dios
 „ pondrá patente lo mas escondido del
 „ corazon : habrá llantos, estridor ó cru-
 „ gido de dientes : se obscurecerá el sol,
 „ y las estrellas perderán su alegría : se
 „ deshará el cielo , la luna perderá su res-
 „ plandor : abatirá los collados ¹⁴⁴ , y al-
 „ zará los valles : no habrá en las cosas
 „ humanas cosa alta ni encumbrada ¹⁴⁵ ;
 „ se igualarán los montes con los cam-
 „ pos ¹⁴⁶ , el mar no podrá ser surcado,

„ ni navegado : la tierra se abrasará con
 „ rayos , las fuentes y los rios se seca-
 „ rán con la violencia del fuego : entón-
 „ ces sonará desde el Cielo la trompeta
 „ con eco lamentable y triste , llorando
 „ la culpa del mundo ¹⁴⁷ , sus dolores y
 „ trabajos ; y abriéndose la tierra , des-
 „ cubrirá el profundo caos del abismo in-
 „ fernal : los Reyes comparecerán ante el
 „ tribunal del Señor : lloverá el Cielo fue-
 „ go , mezclado con arroyos de azufre.”
 En estos versos latinos traducidos imper-
 fectamente del Griego , no se pudo sa-
 car el sentido que se saca quando vienen
 á unirse las letras con que principian los
 versos , donde en el Griego se pone la
 letra Ypsilon , mediante á no haberse po-
 dido hallar palabras Latinas ¹⁴⁸ que co-
 menzasen en esta letra , y fuesen á pro-
 pósito para el sentido , y estos son tres
 versos , el 5.º , el 18 y el 19. En efecto,
 si uniésemos todas las letras que se hallan
 en el principio de todos los versos , sin

que leamos las tres que hemos dicho ; sino que en su lugar nos acordemos de la Ypsilon, como si estuviera puesto en aquellos versos , se hallará en cinco palabras, *Jesus-Christus , Dei Filius Salvator*, Jesu-Christo Hijo de Dios, Salvador del mundo ; pero diciendolo en el idioma Griego , no en el Latino. Y siendo como son veinte y siete los versos , este número forma un ternario cuadrado íntegro , porque multiplicados tres por tres hacen nueve , y si multiplicásemos las nueve partes , para que de lo mucho se eleve la figura en alto , se harán veinte y siete. Y si de estas cinco palabras Griegas , que son *Jesus Christos Tu Yos Soter* , que en castellano quieren decir , Jesu-Christo Hijo de Dios , Salvador del mundo ; si juntásemos las primeras letras , será ixtios , esto es , pesce , en cuyo nombre se entiende misticamente Christo , porque en el abismo de la mortalidad humana , como en un caos profundo de aguas , pudo vi-

vir , esto es , sin pecado. Y esta Sybila, ya sea la Erithrea , ó como algunos opinan , la Cumana , no solo no tiene en todo su poema , cuya mínima parte es esta , expresion alguna que pertenezca al culto de los Dioses falsos ó facticios , sino que de tal manera raciocina contra ellos , y contra los que los adoran , que parece que nos obliga á que la pongamos en el número de los que tocan á la Ciudad de Dios. Lactancio Firmiano ¹⁴⁹ en sus obras pone igualmente algunas profecías de la Sybila que habla de Christo, aunque no declara su nombre : pero lo que él puso por partes , á mí me pareció ponerlo todo junto , como si fuera sola profecía larga , la que él refirió como muchas , concisas y compendiosas. Y despues dice : él vendrá á manos iniquas é infieles. Darán á Dios bofetadas con manos sacrílegas , y de sus inmundas bocas le arrojarán venenosas salivas. Ofrecerá el Señor conforme sus santas espal-

das para ser azotadas. 2.º Y siendo abofeteado callará, porque acaso ninguno sepa quien es, ni de donde vino á hablar á los mortales, y le coronarán con corona de espinas. 3.º Le darán á comer hiel, y á beber vinagre, y mostrarán con estos manjares su barbara inhumanidad. 4.º Porque tú, Pueblo ciego y necio no conociste á tu Dios, disfrazado á los ojos de los mortales, ántes sí le coronaste de espinas, y le diste á beber amarga hiel. 5.º El velo del templo se rasgará, y al medio dia habrá una tenebrosa noche, que durará tres horas. 6.º Y morirá con muerte, echándose á dormir por tres dias, y despues, volviendo de los infiernos, resucitará, siendo el primero que mostrará á los escogidos el principio de la resurreccion 15º. Estos testimonios de las Sybilas alegó Lactancio en varios fragmentos y retazos, colocándolos á trechos en el discurso de su disputa, segun que le pareció que lo exigia el asunto que inten-

taba probar, los quales, sin interponer ni mezclar otra materia, los hemos puesto á continuacion en una lista, procurando solamente distinguirlos con sus principios, si es que los que despues los escribiéron, gustaren hacer lo mismo. Algunos escribiéron, que la Sybila Erithrea no floreció en tiempo de Rómulo, sino en el que acaeció la guerra y destruccion de Troya.

CAPÍTULO XXIV.

Como reynando Rómulo, florecieron los siete Sábios, y que al mismo tiempo las diez tribus de Israel fuéron llevadas en cautiverio por los Caldéos, y que muerto el mismo Rómulo, le honraron como á Dios.

Reynando el mismo Rómulo, escriben que vivió Thales Milesio, uno de los siete Sábios, que despues de los Teólogos Poetas, entre quienes el mas famoso é ilus-

tre de todos fué Orfeo, se llamaron Sofos, que en castellano significa sábios. En este mismo tiempo las diez tribus ¹⁵¹, que en la division del Pueblo se llamaron Israel, fuéron sojuzgadas por los Caldeos, y conducidas en cautiverio á aquel Pais, quedándose en la Provincia de Judéa las dos tribus, que se llamaban de Judá, y tenían su Corte y Capital del Reyno en Jerusalem. Muerto Rómulo, como tampoco pareciese vivo ni muerto por parte alguna, los Romanos, como saben todos, le escribiéron en el número de los Dioses. Lo qual habia ya cesado en tanto grado (y despues tampoco en los tiempos de los Césares no se hizo por yerro de cuenta, como dicen, sino por adulacion ¹⁵² y lisonja), que Ciceron atribuye á una particular gloria de Rómulo haber merecido este honor, no en tiempos oscuros é ignorantes, quando facilmente se dexaban engañar los hombres, sino en tiempos de mucha policia y erudi-

cion, aunque por entónces aun no habia brotado, ni publicándose la sutil y aguda loquacidad de los Filósofos. Con todo, aunque en la época inmediata no hicieron á los hombres, despues de muertos, Dioses) sin embargo no dexáron de adorar y tener por Dioses á los que los antiguos habian hecho, y mas que fué con simulacros y estatuas, las quales no tuvieron los antiguos, la acrecentáron, y comenzó esta vana é impia supersticion, poniéndoles esto mismo en su corazon los malignos espíritus, engañándolos tambien con los embustes y patrañas de sus falsos oráculos; de forma, que las supuestas culpas de los Dioses, que ya como en siglo mas político, ilustrado y cortesano, no se atrevian á fingir; con todo, en los juegos públicos las representaban con demasiada torpeza en reverencia de los mismos falsos Dioses. Despues de Rómulo reynó Numa, quien con haber querido reforzar y guarnecer aque-

lla ciudad suntuosa con un excesivo número de Dioses, sin duda falsos, no mereció despues de muerto, que le colocasen entre aquella turba, como si hubiera llenado el cielo con tanta multitud de Dioses, que no pudo hallar allí lugar para sí. Reynando éste en Roma, y empezando á reynar entre los Hebréos, Manases ¹⁵³, Rey impío y malo, quien aseguran que mandó quitar la vida al Santo Profeta Isaías, escriben tambien que floreció la Sybila Samia ¹⁵⁴.

CAPÍTULO XXV.

Los Filósofos que florecieron, reynando en Roma Tarquino Prisco, y entre los Hebréos, Sedecias, quando fué tomada Jerusalem, y arruinado el templo.

Reynando entre los Hebréos Sedecias ¹⁵⁵, y en Roma Tarquino Prisco, que sucedió á Anco Marcio, fué llevado en cautiverio á Babilonia el Pueblo Judaico, aso-

lada Jerusalem, y destruido el famoso templo edificado por Salomon: porque amonestándolos y reprehendiéndolos los Profetas ¹⁵⁶ por sus abominables pecados y maldades, les anunciaron habian de sobrevenirles estas desdichas, especialmente Jeremías, que les señaló puntualmente hasta el número de los años que habian de vivir en dura servidumbre ¹⁵⁷. Por aquel tiempo dicen ¹⁵⁸ que floreció Pitaco Mitileno ¹⁵⁹, uno de los siete Sábios, y los otros cinco restantes (á los cuales por hacerlos siete, les añaden á Thales, de quien arriba hicimos mencion, y á Pitaco), escribe Eusebio ¹⁶⁰, que florecieron en tiempo que estuvo cautivo el Pueblo de Dios en Babilonia: los cuales son, Solon, Atheniense: Chilon, Lacedemonio: Periandro, Corintio: Cleobulo, Lindio: Bias, Preneo: todos estos que llamaron los siete Sábios, fueron esclarecidos y famosos despues de los Poetas Teólogos, porque se aventajaron á los demas hom-

bres en cierto modo y género de vivir virtuosa y loablemente, porque comprehendiéron algunos preceptos tocantes á las costumbres baxo de ciertos adagios, ó sentencias breves: aunque no dexáron en quanto á la literatura, escrita obra alguna ¹⁶¹, á excepcion de lo que dicen, que Solon dexó escritas algunas leyes á los Athenienses: pero Thales, que fué Físico, dexó varios libros de sus dogmas. En el mismo tiempo de la autoridad Judaica floreciéron Anaximandro, Anaximenes y Xenófanés, Físicos, y tambien Pitágoras, desde quien principiáron á llamarse Filósofos.

CAPÍTULO XXVI.

Como al mismo tiempo en que cumplidos setenta años, se acabó el cautiverio de los Judios, los Romanos tambien salieron del dominio de sus Reyes.

Por este mismo tiempo, ¹⁶² Cyro, Rey de los Persas, que lo era tambien de los Caldeos y Asyrios, mitigándose algun tanto el cautiverio de los Judios, hizo que cincuenta mil de ellos volviesen á Jerusalem con el encargo de restaurar el templo: los cuales comenzáron solamente á poner los primeros fundamentos, y edificáron el altar: porque inquietados y molestados por los enemigos, no pudiéron continuar su obra, y así la suspendiéron hasta el reynado de Dario. Por este mismo tiempo tambien sucedió ¹⁶³ lo que se refiere en el libro de Judith, el qual, dicen, que los Judios no le admiten entre las Escrituras Canónicas. Así que, en tiem-

po de Dario , Rey de los Persas , cumplidos los setenta años que habia anunciado el Profeta Jeremías ¹⁶⁴ , se concedió libertad á los Judíos , eximiéndolos de su cautiverio , reynando Tarquino , séptimo Rey de los Romanos : quienes desterrando igualmente á éste , comenzaron á vivir libres del dominio de sus Reyes , y hasta este tiempo hubo Profetas en el Pueblo de Israel : los quales aunque han sido muchos , con todo , así entre los Judíos , como entre nosotros , se hallan pocas Escrituras Canónicas suyas : de las quales prometí insertar algunas en este libro , quando estaba para concluir el anterior , por lo que ya me parece estoy en estado de cumplir mi oferta.

Continuar su obra , y así la suspendieron hasta el reynado de Dario. Por este mismo tiempo tambien sucedió lo que se refiere en el libro de Judith , el qual dice , que los Judios no le admittian entre las Escrituras Canónicas. Así que , en tiem-

CAPÍTULO XXVII.

De los tiempos de los Profetas , cuyos vaticinios tenemos por escrito , quienes dixeron muchas cosas sobre la vocacion de los Gentiles , al tiempo que comenzó el Reyno de los Romanos , y feneció el de los Asyrios.

Para que podamos notar sin equivocacion los tiempos , retrocederemos algun tanto. Al principio del libro del Profeta Oséas , que es el primero de los doce Profetas , se lee lo siguiente ¹⁶⁵ : “ lo que „ dixo el Señor á Oséas en tiempo de „ Ozías ¹⁶⁶ , Joathan , Achaz y Ezequías , „ Reyes de Judá.” Amós tambien escribe que profetizó en tiempo del Rey Ozías , y añade igualmente á Jeroboan ¹⁶⁷ , Rey de Israel , que floreció en la misma época. Asimismo Isaías , hijo de Amós , ya sea este Amós el Profeta que hemos insinuado , ó lo que es mas recibido , otro

que no siendo Profeta, se llamaba del mismo nombre, en el exordio de su libro pone los mismos quatro Reyes que designó Oséas, en cuyo tiempo, dice que profetizó. Michéas ¹⁶⁸ refiere tambien los mismos tiempos de sus profecias despues de los dias de Ozías: porque nombra los tres Reyes que se siguen, los que nombró igualmente Oséas, á Joathan, Achaz y Ezequías. Estos son los que, segun resulta de sus escritos, profetizaron juntamente á un mismo tiempo. A estos se añade Joás ¹⁶⁹, reynando el mismo Ozías, y á Joel ¹⁷⁰, reynando ya Joathan que sucedió á Ozías. Aunque los tiempos en que florecieron estos dos Profetas, los hallamos en las Crónicas, y no en sus libros, porque ellos mismos no hicieron mencion de la época en que vivieron, extiéndose estos tiempos desde Proca ¹⁷¹, Rey de los Latinos, ó desde su antecesor Aventino, hasta Rómulo, Rey ya de los Romanos, ó tambien has-

ta los principios del reynado de su sucesor Numa Pompilio: mediante á que hasta este tiempo reynó Ezequías, Rey de Judá, y así en esta era brotaron ó nacieron asimismo estos, que fueron como unas fuentes proféticas, quando feneció el Reyno de los Asyrios, y principió el de los Romanos, es á saber, para que así como al principio del Reyno de los Asyrios, fué Abraham á quien con toda expresion y claridad se le hicieron las promesas, de que en su descendencia habian de ser benditas todas las naciones, así tambien se cumpliesen al principio de la Babilonia Occidental, en cuyo tiempo reynando ella, habia de venir al mundo Jesu-Christo, en quien habian de cumplirse aquellas promesas y oráculos de los Profetas, los cuales en testimonio y fe de un portentoso tan grande que habia de suceder, no solo lo dixeron, sino que tambien lo dexaron escrito: pues quando casi en todas las épocas hubo Profetas en el

Pueblo de Israel, despues que empezó á tener Reyes que le gobernasen, solo fuéron para la utilidad de aquel Pueblo, y no de las otras naciones: pero quando esta escritura profética ¹⁷² se iba formando y fundando con mayor claridad, para que viniese á aprovechar en algun tiempo á las gentes, entónçes convino que comenzase quando se fundaba esta ciudad, que habia de ser en lo sucesivo señora de las naciones.

CAPÍTULO XXVIII.

Qué es lo que Oséas y Amós profetizaron muy conforme acerca del Evangelio de Christo.

El Profeta Oséas, quanto es mas profundo y misterioso en lo que dice, con tanta mas dificultad se dexa penetrar y entender: con todo, tomaremos algunas expresiones suyas, y las insertaremos aquí en cumplimiento de nuestra prome-

sa (a): “y sucederá, dice, que en el mismo lugar donde se les dixo primeramente: vosotros no sois mi Pueblo, allí son, llamados hijos de Dios vivo.” Este testimonio de Oséas le entendieron igualmente los Apóstoles (b) de la vocación del Pueblo Gentílico, que ántes no pertenecía á Dios. Y por quanto el mismo Pueblo Gentílico se contiene espiritualmente en los hijos de Abraham, por lo que con mucha propiedad se llama Israel ¹⁷³, por lo mismo prosigue, y dice (c): “se congregarán los hijos de Judá, y los hijos de Israel en un solo Pueblo, harán que sobre los unos y los otros reyne un solo Príncipe, y subirán de la tierra.” Si por lo ocurrido hasta la actualidad intentáramos exponer es-

(a) Oseas cap. 7.

(b) Así lo dice el Apóstol San Pedro en su primera carta cap. 2. por estas palabras: *qui aliquando non populus Dei, nunc populus Dei.*

(c) Oseas cap. 7.

te pasage, se tergiversaria el genuino sentido de la expresion profética. Sin embargo, acudamos á la piedra angular, y á aquellas dos paredes, la una de Judíos, y la otra de Gentiles, la una con nombre de los hijos de Judá, y la otra con nombre de los hijos de Israel, sujetos juntamente unos y otros baxo de un mismo Principado, y miremos como suben de la tierra. Que estos Israelitas carnales, que al presente están pertinaces y obstinados, y no quieren creer en Jesu-Christo, han de venir despues á creer en él, esto es, sus hijos y descendientes (porque estos seguramente han de venir á suceder en lugar de los muertos), lo afirma el mismo Profeta, diciendo (a): “muchos dias estarán los hijos de Israel
 „ sin Rey, sin Príncipe, sin Sacrificio,
 „ sin altar, sin Sacerdocio, y sin mani-
 „ festaciones ¹⁷⁴.” ¿Y quién no advierte

(a) Oseas cap. 12.

que del mismo modo están en la presente constitucion los Judíos? pero oygamos lo que añade (a): “y despues, dice, se con-
 „ vertirán los hijos de Israel, buscarán
 „ al Señor su Dios, y á David su Rey,
 „ temerán y reverenciarán al Señor, y á
 „ su bondad y magestad infinita en los
 „ últimos dias y fin del mundo.” No hay cosa mas clara que esta profecía, en la qual en nombre del Rey David se entiende á Jesu-Christo (b): “que nació,
 „ como dice el Apóstol, segun la carne,
 „ de la estirpe de David:” tambien nos anunció este Profeta, que Christo habia de resucitar al tercero dia, con aquella misteriosa profundidad profética, con que era justo vaticinarnoslo, donde dice (c): “nos sanará despues de dos dias, y al
 „ tercero resucitarémos;” porque conforme á este presagio, es lo que dice el

(a) Oseas cap. 7.

(b) S. Paul. ep. ad Corinth.

(c) Oseas cap. 7.

Apóstol (a): "si habeis resucitado con
 ,, Christo, buscad las cosas celestiales."
 Amós habla tambien sobre esto mismo
 así (b): "disponde, ó Israel, para invo-
 ,, car á tu Dios, porque yo soy el que
 ,, forma los truenos, cria los vientos, y
 ,, el que anunció á los hombres á su Chris-
 ,, to." Y en otro lugar dice (c): "en
 ,, aquel dia ¹⁷⁵ volveré á levantar el ta-
 ,, bernáculo de David, que se habia cai-
 ,, do, y reedificaré sus ruinas; lo que
 ,, habia padecido del notable daño, lo le-
 ,, vantaré y repararé como estaba antes en
 ,, tiempos antiguos; de forma, que las
 ,, reliquias de los hombres, y de todas
 ,, las naciones que se apellidan con mi
 ,, nombre, me busquen, y lo dice el
 ,, mismo Señor, que ha de obrar estos
 prodigios.

(a) S. Paul. ep. ad Corinth.

(b) Amos cap. 5.

(c) Amos cap. 5.

CAPÍTULO XXIX.

*Lo que profetizó Isaiás de Christo y de
 su Iglesia.*

El Profeta Isaiás ¹⁷⁶ no es del número
 de los doce Profetas que llamamos me-
 nores, porque sus vaticinios son breves
 y compendiosos, respecto de aquellos que
 por ser mas y extensos sus escritos, los
 llamamos mayores, uno de los cuales es
 Isaiás, á quien pongo con los dos ya ci-
 tados, mediante á haber profetizado en
 unos mismos tiempos. Isaiás pues, entre
 las operaciones iníquas que reprehende, y
 entre las justas que establece, y entre las
 calamidades con que amenaza, que habian
 de suceder al Pueblo por sus pecados,
 profetizó asimismo muchas mas cosas que
 los otros de Christo y de su Iglesia, esto
 es, del Rey, y de la Ciudad que fundó
 este Rey, lo qual desempeña con tanta
 exáctitud y escrupulosidad, que algunos